

# •@• Meyibó

AÑO 13, NÚM. 25, ENERO-JUNIO DE 2023

*Meyibó* vocablo de la lengua cochimí, hablada antiguamente en la península de California. El jesuita Miguel del Barco (1706-1790) refiere que los cochimíes la usaban para designar la temporada de pitahayas ("principal cosecha de los indios, excelente fruta, digna de los mayores monarcas") y, por extensión, al tiempo bueno de cosecha o periodo en que el sol es favorable a gratos quehaceres.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA  
Instituto de Investigaciones Históricas  
Tijuana, Baja California, México

# INTRODUCCIÓN AL *DOSSIER*: PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS Y CASOS DE ESTUDIO DESDE LA HISTORIA URBANA

---

*Pilar Adriana Rey Hernández*

**G**

ran parte de las historias que aparecen en los medios audiovisuales, en la literatura contemporánea, y, por supuesto, en las páginas de la historiografía, ocurren en las ciudades, ciudades de todos los tamaños y de todas las épocas. La preocupación por una diversidad de aspectos del devenir de los espacios urbanos: su crecimiento, administración y organización, su vida económica, la convivencia y relaciones sociales que en ellas ocurren, las leyes y policía que las rigen, y, más recientemente, el cruce entre lo material, lo social y lo ambiental, entre muchos otros aspectos, han originado toda suerte de recreaciones y reconstrucciones tanto desde la ficción como desde la historia. Sin embargo, los trabajos historiográficos sobre la ciudad han sido elaborados principalmente desde la historia social, política y cultural, y paradójicamente, en menor medida, desde la propia línea de la historia urbana.

Una de las consecuencias de tal tendencia ha sido que, como ha señalado Sergio Miranda, sea mucho más común “pensar la ciudad como un escenario y no como la protagonista de su

propia historia”.<sup>1</sup> Esto significa que hemos leído a la ciudad mucho más como un telón de fondo, como un lugar donde ocurren los eventos que estudiamos, y no como objeto de investigación en sí mismo, lo cual es precisamente la premisa fundacional de la historia urbana.

Esto no quiere decir, sin embargo, que la historia urbana sea ni haya sido un terreno desierto en México o en América Latina. Aunque su producción no ha sido particularmente numerosa y aún se sostienen debates sobre su especificidad, existe en la actualidad un destacable auge, tanto en el número de publicaciones como en iniciativas de red, encuentros y seminarios.

Respecto de las publicaciones, por sólo poner un ejemplo, que viene a sumarse a los cada vez más frecuentes trabajos sobre casos de estudio, se puede referir el libro compilado por Germán Mejía y Gerardo Martínez titulado *Después de la fase heroica de exploración. La historiografía urbana en América Latina* (2021), el cual reúne una serie de trabajos que reflexionan sobre el quehacer mismo de la historia urbana, así como de su estado actual en diferentes países y regiones de América Latina. En cuanto a las redes conformadas en los últimos años, se encuentran la Red Colombiana de Historia Urbana (2015) y la Red de Investigadoras en Historia Urbana (2020), esta última con sede en México, aunque está abierta a la participación de integrantes internacionales. Por otro lado, desde el 2016 se han realizado tres congresos de la Asociación Iberoamericana de Historia Urbana, que han tenido lugar en Santiago de Chile, Ciudad de México y Madrid, respectivamente.

Sin lugar a dudas, las redes sociales y los formatos virtuales de eventos académicos han permitido que las redes de investigación alrededor de la historia urbana se amplíen y se consoliden, por cuanto es viable considerar que el momento actual

<sup>1</sup> Sergio MIRANDA, “La historia urbana en México. Crítica de una historiografía inexistente” en *Urbanismo. Temas y tendencias*, Héctor QUIROZ y Esther MAYA (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), 349.

señala un camino promisorio para la línea de investigación de marras, sobre todo en cuanto a la posibilidad de hacer comunidad y de difundir los hallazgos de las investigaciones en curso.

El objetivo de este número es presentar al público una compilación de artículos escritos desde esta perspectiva histórica, y contribuir con ello a la discusión sobre el potencial y las posibilidades que brinda la historia urbana, así como animar a que se emprendan nuevas investigaciones, que arrojen luces sobre espacios y temporalidades menos trabajadas.

Tres de los artículos que conforman este *dossier* abordan un periodo similar acerca de una misma ciudad. Así, encontramos el trabajo de Carlota Zenteno sobre la convergencia institucional en el ordenamiento vial de la Ciudad de México, durante parte de la regencia de Ernesto P. Uruchurtu y el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964). A través de un caso de estudio concreto, que es el de la prolongación del Paseo de la Reforma y la ampliación de algunas calles en la colonia Guerrero, la autora da cuenta de la forma en la que las instituciones de carácter local y federal gestionaron el crecimiento urbano, tanto residencial como de vías de comunicación. Este texto permite apreciar la riqueza de dos tipos de fuentes empleados en su elaboración: en primer lugar, la de las revistas de arquitectura, específicamente la célebre *Arquitectura México*, testimonio de primera mano sobre los proyectos, los materiales, las perspectivas y la planeación de obras de todos los tamaños a lo largo del país durante buena parte del siglo XX. En segundo lugar, destaca la consulta tanto de correspondencia como de documentación institucional, resguardada en el Archivo Histórico de la Ciudad de México, uno de los repositorios más importantes para la historia urbana que hay en el país.

El artículo de Ana Paulina Matamoros, titulado “Las estrategias habitacionales de las clases medias en la Ciudad de México entre 1952 a 1966”, es otro de los textos que conforman este número en el que se cruzan tanto el escenario de la Ciudad

de México como la mitad del siglo XX como temporalidad seleccionada. En este, si bien la autora sigue también las trayectorias institucionales, en cuanto a la provisión de vivienda, da cabida a la pregunta sobre cómo los actores sociales, específicamente las clases medias, debieron gestionar sus necesidades habitacionales, también durante el periodo de la regencia de Ernesto P. Uruchurtu.

El tercero de los artículos que trata sobre la Ciudad de México es “Vivienda y reubicación en la Ciudad de México durante la década de 1960: los casos de San Juan de Aragón y Santa Cruz Meyehualco”, de Érika Alcántar, el cual también toca una temporalidad cercana a los dos anteriores. Sin embargo, en este caso, la pregunta se centra específicamente en las políticas de vivienda dirigidas a los pobres urbanos. La autora hace énfasis en que, además de la construcción de conjuntos habitacionales, el fraccionamiento de terrenos y de la creación de instituciones, una parte de las iniciativas del gobierno de la ciudad, emprendidas en materia de vivienda se enfocaron en la reubicación de ocupantes de terrenos, a viviendas de tipo social. Tal fue el caso de los proyectos San Juan de Aragón y Santa Cruz Meyehualco.

Estas tres miradas permiten comprender la complejidad del entramado social del que están compuestas las ciudades: clases medias, clases populares e instituciones, que convergen y jalonan la fisonomía que toma el inevitable crecimiento urbano que caracterizó al siglo XX en América Latina, especialmente a mediados de dicho siglo, durante el denominado periodo del desarrollismo.

El último de los artículos que comprende este número especial es de la autoría de Leonor Reyes Pavón y se titula “Las estaciones ferroviarias y sus efectos en las transformaciones del barrio de La Mejorada en Mérida, Yucatán, 1874-1920”. El texto brinda una perspectiva diferente a la que nos presentaron los primeros tres artículos, no sólo por tratar sobre otro periodo

y ciudad, sino porque, en este, la autora combina un análisis desde la historia urbana y la historia de las infraestructuras. Con ello, permite observar cómo la introducción de un equipamiento urbano, o de una obra de infraestructura —como también es señalado en el trabajo de Carlota Zenteno—, en este caso el de una estación ferroviaria, trae consigo importantes transformaciones en las dinámicas urbanas, que pueden ser leídas mucho más allá de lo material, por ejemplo, en el impacto que tienen en la vida cotidiana de las personas.

Finalmente, este *dossier* también incluye una reseña elaborada por Danivia Calderón Martínez del libro *Historia y memoria de villas y favelas*, compilado en Argentina por María Cristina Cravino, así como un análisis elaborado por Blanca Rosas Barrera para la sección “Fuentes para la historia”, sobre la clásica película *Salón México*.

Esperamos que esta selección de textos constituya un nuevo eslabón en la consolidación de la historia de las ciudades y de la historia urbana, y abra la puerta para un debate activo sobre archivos, fuentes, temas pendientes y perspectivas, tanto de y desde las ciudades capitales como de las regiones de México y América Latina.